

## La imagen del deficiente mental en la literatura

**María Pilar Tejedor Castro\***  
**Humildad Ríos Pérez**  
**Begoña García Calmuntia**  
Universidad de Zaragoza

\*Correspondencia  
María Pilar Tejedor Castro  
Facultad de Educación  
San Juan Bosco, 7  
50009-Zaragoza  
Tel. +34 976 761 335

### RESUMEN

Análisis del tratamiento de la figura del deficiente mental en la literatura de tradición oral aragonesa en el siglo XIX. También se ha hecho un análisis de la obra de Valle Inclán y en Miguel Delibes. Nos hemos centrado en el estudio de las condiciones de vida de los deficientes, en su integración social, en su grado de aceptación social y en las ideologías y mitos que subyacen en la consideración que sus congéneres tienen de ellos.

**PALABRAS CLAVE:** Deficiente mental, literatura, tradición oral. inocente, mongólico, autismo, tonto.

---

### Mentally retarded image in the literature

#### ABSTRACT

Analysis of the treatment of the mentally retarded in the aragonesa oral tradition literature through the nineteenth century. A review of the mentally retarded character in Valle Inclán's and Delibes' works is offered. We have studied deeply the kind of life the mentally retarded, their social integration, the degree of social acceptance they have, and the ideologies and myths that support the consideration they are shown by their equals.

**KEYWORDS:** Mentally retarded, literature, oral tradition, innocent, mongol, autistic.

## 1. Introducción

El presente trabajo tenía, en un principio, un objetivo verdaderamente ambicioso: hacer un estudio del tratamiento de la figura del deficiente mental como personaje literario a lo largo de la historia de la literatura.

La primera dificultad con la que nos hemos encontrado es la práctica inexistencia de trabajos sobre el tema, reduciéndose lo efectivamente encontrado, después de una intensa búsqueda, al artículo de Alfred y Françoise Brauner «Le handicap mental», (1995, vol. 2, nº 7, 37-47).

Por contra, es muy abundante la literatura existente a propósito de los personajes con trastornos psíquicos, trabajos que hemos consultado por si podían arrojar alguna luz sobre el tema, en especial en lo referente a la distinción entre deficiencia y locura, términos cuya separación no queda clara hasta bien entrado el siglo XX.

Ante la dificultad anteriormente citada hemos optado, finalmente, por la selección de algunos autores significativos en cuyos relatos aparecen deficientes mentales, unas veces como protagonistas y otras como personajes secundarios.

Así pues, el presente trabajo, que tiene unas pretensiones más modestas, se divide en dos partes:

- A. El deficiente mental en la literatura infantil del siglo XIX y en la tradición oral aragonesa.

- B. El deficiente mental en la literatura española del siglo XIX-XX: Valle-Inclán, Miguel Delibes.

Nos hemos centrado en el análisis de los rasgos que definen al deficiente como tal, así como del entorno socio-económico en el que se halla inmerso. También analizamos las reacciones y sentimientos que suscita en sus congéneres, así como la actitud del autor hacia la figura de estos seres que son calificados de simples, idiotas, engendros, inocentes, lerdos, bobos, y que nosotras agrupamos con el nombre genérico de deficientes mentales.

## 2. La figura del deficiente mental en la literatura infantil

Es la figura de aquellos deficientes mentales, los «simples de espíritu», capaces al menos de cuidar el ganado o de barrer la casa, víctimas de burlas y objeto de crueldad en muchos casos, la que aparece en los cuentos de los Hermanos Grimm; narraciones que estos recopilan de la tradición oral germánica.

### 2.1. El ambiente socio-económico-cultural. El empleo

En los cuatro cuentos a los que hacemos referencia «Elsa la juiciosa», «El Frieder y la Catherlieschen», «Hans está de suerte», y «El talento de algunos», nos movemos en ambientes rurales, donde la poca complicación de los trabajos y de las relaciones sociales hace que los «simples» se encuentren más integrados en la vida ordinaria. La excesiva complejidad de nuestro mundo actual hace que éstos sean

más incapaces de cumplir con las exigencias cada vez más apropiados para niveles intelectuales elevados.

En el ambiente en el que se mueven los personajes de los Hermanos Grimm, el «simple» es capaz de realizar trabajos como el de criado, alimentar el ganado, limpieza del hogar, si bien con la vigilancia del marido en el caso de las mujeres y bajo la supervisión del amo en el caso de los criados.

En el caso de «Hans está de suerte» vemos que bajo la dirección de su amo pasa 7 años trabajando «con fidelidad y honradez», el amo le paga justamente, pero en el momento en el que no cuenta ya con la supervisión del adulto va siendo engañado sucesivamente hasta que pierde todo su dinero.

Vemos también que en el caso de Elsa, Catherlieschen y en «El talento de algunos» las mujeres realizan tareas sencillas del hogar bajo la supervisión de los padres o del marido. Cuando éste se ausenta se producen ya los destinos, siendo víctimas de los engaños de desaprensivos. Ambas no tienen autonomía, siendo fácilmente manipulables y adoptando un papel absolutamente sumiso frente a sus esposos.

## 2.2. La figura de la mujer deficiente

La figura de la mujer deficiente reviste unas características muy similares en «Elsa la juiciosa» y «El Frieder y la Catherlieschen».

Vemos en el caso de «Elsa», como los padres intentan liberarse de su hija deficiente por medio del matrimonio, «si aparece alguno que la quiera». Observamos el descaro con el que padres e incluso las criadas de la casa fingen y ocultan la «simpleza» de Elsa, haciendo pasar su «cortedad» por «sensatez» y «juicio».

Tanto en «Elsa» como en «Catherlieschen», vemos como una vez que el marido es consciente de que sus esposas carecen de «juicio» deciden desembarazarse de ellas. Ambos, por medio de estratagemas - (colgarles cascabeles a Elsa, que según costumbre antigua indicaba que el portador era loco) que provocan en los inocentes un estado de desorientación - ¿Soy yo o no lo soy?, ambos maridos niegan la identidad de sus mujeres y éstas quedan abandonadas a su suerte.

En las referencias consultadas existe una variante en el caso de la Trina del «Talento de algunos». Aquí el marido es consciente de las limitaciones de su mujer, y no se desembaraza de ella, pero la maneja de forma autoritaria y amenazándola con castigos físicos:

«Si haces alguna tontería, te pondré la espalda morada y no precisamente con pintura...».

«Eres la criatura más estúpida que se tambalea por este mundo de Dios. Pero me das pena.»

«Por esta vez te has librado de los golpes, pero me los guardo para la próxima ocasión».

En estos cuentos vemos, pues, mujeres sumisas a sus esposos, pero que al representar una «carga» para éstos, se desembarazan de ellas. La propia familia también intenta liberarse de la carga de la hija «tonta» endosándosela a un incauto pretendiente. («Una vez que la Elsa hubo cazado al Hans»).

### 2.3. La etiología

No hay ninguna referencia, ni siquiera de forma encubierta al origen de la deficiencia en los cuentos de los Hermanos Grimm.

Tan sólo en el «Talento de algunos» encontramos la referencia a lo que el marido de Trina considera el origen de su falta de «talento».

«Habló el buey y dijo mu -dijo el hombre- , que afirmes eso precisamente tú que de pequeña te diste un golpe en la cabeza y todavía se notan las consecuencias».

No hay pues ninguna alusión a la superstición y a la magia como causa de las anomalías, cosa que sí ocurre en la literatura que hace referencia al autismo, que veremos más adelante.

### 2.4. Los déficits cognitivos. (Razonamiento, lenguaje)

Tanto Trina, Elsa, como Catherlieschen son incapaces de prever las consecuencias de sus acciones, interpretan literalmente las instrucciones que se les dan, incapaces de comprender «mal entendidos», así como incapacidad para comprender el engaño y para engañar.

Así, vemos en «Elsa la juiciosa» y en Catherlieschen la incapacidad para prever las consecuencias de sus decisiones:

- «¿Qué hago? ¿Siego primero ó como primero?. Pues voy a comer lo primero».

Por otra parte, Trina y Catherlieschen interpretan de forma literal aquello que se les dice:

- «La Catherlieschen se dirigió a ellos y les dijo:

- Voy a ayudaros a robar.

Catherlieschen pasaba por delante de las casas gritando:

- ¡Buenas gentes; ¿Teneis alguna cosa para nosotros? ¡Queremos robar!».

Por su parte, en el caso de Trina vemos un ejemplo claro de la rigidez cognitiva y de incapacidad para descubrir el engaño (el tratante se lleva las dos vacas buenas y por contra le deja en prenda la vaca más flaca).

La Catherlieschen actúa obedeciendo ciegamente a su esposo, pero en cada desaguisado cometido, y ante las reprimendas del marido, ella siempre contesta de forma parecida, evidenciando con su respuesta lo que es un hecho: su incapacidad para descubrir el engaño y razonar de forma «consecuente».

«Tienes razón, Friederchen -respondió ella-, pero yo no lo sabía, y tú tenías que habérmelo dicho antes».

## 2.5. Las nomenclaturas

Aparecen varias palabras y expresiones para referirse al deficiente:

«Eres la criatura más *estúpida* que se tambalea sobre la tierra».

«Alguien que sea más *simple* aún que tú».

«¡Esta sí que tiene una buena *chaladura!*».

«Aquí tenemos otro tipo *«agudo»* como punta de colchón».

«... me haya topado con dos *lerdos* más simples aún que tú».

«Pero seguro que a ti te caen mejor los *simples*».

## 2.6. El deficiente: objeto de crueldad y engaño

El «simple» es objeto de engaño por parte de sus congéneres. En el caso de «Hans está de suerte», va trocando su paga de 7 años por un viejo caballo, una vaca seca, un lechón, un ganso y, por último, por un montón de piedras de las que se siente feliz de haberse librado por lo mucho que le pesaban.

Trina, en el «Talento de algunos», es engañada por el tratante de ganado y, a su vez, su marido consigue engañar a otra mujer y su hijo a la que considera aún más simples que su propia esposa.

Catherlieschen es engañada por los vendedores de «cazuelas», cambiándose-las por lo que ella cree que son «lentejas amarillas».

Ambas, Elsa y Catherlieschen, son ingeniosamente engañadas por sus maridos para librarse de ellas siguiendo ambos el procedimiento de hacerles dudar de su propia identidad y abusando de la absoluta confianza y dependencia que éstas tienen de ellos. Si éstos afirman que «ellas no son ellas» éstas lo creen y se marchan a deambular sin rumbo.

El simple, pues, es siempre un personaje del que todos se aprovechan sin que él ni siquiera sea consciente de ser la víctima del abuso de sus congéneres.

## 2.7. La visión del autor

La intención de los Hermanos Grimm es, por supuesto, divertir a los lectores de sus cuentos, pero sin abandonar este propósito lúdico, los autores tienen también una vocación didáctica, moralizante. En este sentido en el último párrafo del «Talento de algunos» el marido de Trina se jacta de los beneficios que ha conseguido engañando a los dos «infelices» afirmando :

«Si la estupidez proporcionara siempre tantos beneficios, yo no duraría en sentir un profundo respeto hacia ellos».

Rápidamente, a continuación y como colofón al cuento los Hermanos Grimm, se alejan de la opinión del personaje y pasan a trabar complicidad con los lectores, instándoles de forma indirecta al respeto hacia la «simpleza» de los personajes:

«Así pensaba este buen campesino pero seguro que a ti te caen mejor los simples».

Se trata de fomentar la consideración de los lectores, antes que la burla, hacia estos personajes bobos, inocentes que provocan casi siempre la hilaridad del lector.

Es decir, parece claro que el principal propósito es intentar que el lector se divierta con las sinrazones de los personajes, pero al mismo tiempo conseguir que empatice con ellos.

## 3. La actitud de los hermanos

El tema de los hermanos mayores que se burlan del pequeño y lo desprecian ha sido muy frecuente a lo largo de la literatura, especialmente en los cuentos que siguen el mismo esquema de la Cenicienta. Sin embargo, en las historias que se centran en un niño «tonto» como en « Los tres lenguajes» y «Las tres plumas» de los Hermanos Grimm relatan algo diferente. No cuentan las desgracias del «tonto», a quién la familia no aprecia demasiado. Se afirma que el hecho de ser considerado tonto es algo inevitable y que no parece afectarle demasiado. Se tiene la impresión de que al «bobo» no le importa su condición de tal, puesto que los demás no esperan nada de él. Las historias de este tipo comienzan a desarrollarse cuando la vida monótona del niño bobo se ve interrumpida por una exigencia, como en « Las tres plumas»:

«Había una vez un rey que tenía tres hijos. Los dos mayores eran muy listos y astutos, mientras que el tercero era tonto y apenas hablaba, por lo que le llamaban el Mudito. El rey era ya viejo y estaba enfermo; a menudo pensaba en su fin y no sabía a cual de sus hijos le dejaría el reino. Llamó a los tres y le dijo:

- Id por el mundo, y el que me traiga el tapiz más hermoso será rey después de mi muerte.

Luego, para que no discutieran, les llevó delante del palacio, lanzó tres plumas al aire y dijo: Donde vayan las plumas iréis vosotros. Una pluma voló al oeste, otra hacia el este y la otra cayó al suelo allí cerca. Un hermano se dirigió hacia la derecha, el otro hacia la izquierda y ambos se burlaron del Mudito que tuvo que permanecer allí junto al palacio. Se sentó en el suelo y se quedó muy triste, pero, en esto, vio que al lado de la pluma había una puertecilla, la abrió y encontró una escalera por la que descendió, llegó a otra puerta, que se abrió sola, y entró en una habitación donde estaba sentado un sapo grande y corpulento, rodeado de sapos pequeñitos. El sapo le preguntó qué quería, en respuesta, Mudito le pidió el tapiz más hermoso del mundo y ellos se lo entregaron. Los dos hermanos habían tomado al pequeño por tonto y creían que no podría conseguir algo que valiera la pena. ¿Por qué debemos tomarnos tantas molestias? se dijeron. Entonces se apoderaron de burdos tapices tejidos por pastores y se los llevaron al rey».

... Y así sucesivamente Mudito va consiguiendo vencer todos los obstáculos que le van poniendo sus hermanos y al final «recibió la corona y gobernó largo tiempo y con gran sabiduría».

En «Los tres lenguajes» aparece un conde que tenía un solo hijo, tonto e incapaz de aprender nada. Su padre era incapaz de comprender sus necesidades y al que considera un inepto. Lo envía a estudiar sucesivamente con tres maestros, aprendiendo el niño «lo que los perros dicen cuando ladran», «lo que los pájaros hablan» y «lo que las ranas croan».

El padre, arrastrado por la cólera, lo expulsa y ordena a su criada que lo maten. Como en Blancanieves, éstas se compadecen del muchacho y se limitan a abandonarlo. El niño se lanza al mundo y gracias al conocimiento del lenguaje de los perros consigue resolver el problema de un reino acosado por perros. Más tarde viaja a Roma donde las ranas le revelan su futuro. El Papa ha muerto y dos palomas blancas se posan en el hombro del héroe, es consagrado Papa y cuando llega a cantar misa las palomas se la susurran al oído.

Bruno Bettelheim hace su propio análisis de ambos cuentos, en cuanto a «Los tres lenguajes» (cuyo origen se remonta a tiempos muy antiguos y del que se han encontrado versiones en muchos países europeos y en algunos asiáticos). Bettelheim interpreta que este relato eterno parece haberse escrito para los conflictos del adolescente actual respecto a sus padres, o respecto a la incapacidad de éstos para comprender los impulsos de sus hijos en este período.

En cuanto a «Las tres plumas», Bettelheim interpreta que se refiere a lo que el psicoanálisis considera como los tres aspectos de la mente: el ello, el yo, y el super

yo. En este cuento, no es tanto la triple división de la mente humana lo que simboliza, como la necesidad de familiarizarse con el inconsciente, para llegar a apreciar sus poderes y aprovechar sus recursos.

#### 4. El autismo

Antes de que Leo Kanner definiese en 1943 lo que el llamó «autismo infantil precoz» encontramos textos y leyendas que expresan el asombro del hombre ante estos curiosos seres.

Numerosos relatos celtas hablan de cómo los bebés dormidos en sus cunas, de forma súbita perdían su mirada viva y su sonrisa, permaneciendo inmóviles e impasibles. La madre acudía a ver al «hombre-sabio» de la región. No había dudas, el bebé no era el mismo, incluso si no había cambiado de aspecto, había sido «robado». Le «Bon Peuple» había pasado por allí.

El «Bon Peuple» está formado por seres sobrenaturales que tienen bebés «extraños» y que a fin de que se alimenten de la leche humana los cambian por la noche por los bebés humanos. Estos seres siguen vigilando a sus bebés para comprobar que se les trata bien. La única forma de recuperar al niño sano es fingir que se maltrata al intruso y entonces el niño robado aparece de nuevo en su cuna precedido de un gran ruido. A veces, sin embargo, esta estratagema no tiene resultado y la madre no recupera nunca a su hijo.

Otras veces aparece el niño autista en forma metafórica, como en el cuento nº 108 de los Hermanos Grimm «HANS MEIN IGEL» («Juan mi erizo»), en el que un niño nace con la parte inferior del cuerpo cubierto de espinas.

Juan crecerá en un rincón de la chimenea, sólo replegado sobre sí mismo. Cuando tienen 7 años sale de su mundo y marcha al bosque donde conocerá a la hija de un rey que acepta casarse con él. Las espinas caerán en la cama la noche de bodas.

Otra versión de este cuento es la transmitida por Perrault y recogida por Henri Pourrat en sus «Contes du vieux-vieux temps», en la historia de «Riquet à la houppe» («Riquete el del copete»).

Unos reyes tienen un hijo extraordinariamente monstruoso, cubierto de verrugas y con un mechón de pelo erizado en la frente, los reyes recurren al Hada de las Maravillas y a toda clase de pomadas sin conseguir mejorar el aspecto de su hijo. El Hada en contrapartida le concede una gran inteligencia que él podrá transmitir a la persona que olvidando su fealdad consiga amarlo.

Por fin conoce a una princesa que, aunque dotada de una gran belleza, no tiene ninguna inteligencia. La pobre princesa es rechazada por todos y se encierra cada vez más en su silencio. Por su amor hacia Riquete el del Copete, ella adquiere la inteligencia y éste transforma su aspecto convirtiéndose en un apuesto príncipe. Alfred y Françoise Brauner en su artículo «Le handicap mental dans la littérature: réalités cliniques et fictions littéraires» citan a otros escritores que han descrito en sus relatos a niños autistas, como es el caso de Maximo Gorki en «Niliouchka»:

«Puede ocurrir que la mirada del niño se sienta atraída por un trozo de vidrio o de cobre brillando al sol. Entonces se para, su rostro empalidece, su sonrisa desaparece, sus ojos parecen querer salir de las órbitas. La mirada fija se avanza hacia delante y, furtivamente, hace el signo de la cruz (...). Su cara redonda se inmoviliza en una espantosa mueca. Puede permanecer inmóvil una hora o más hasta que alguien pasa y le conduce hasta casa».

También en el relato de Johannes Kneppelhont (1814-1885) aparece una niña que «permanece insensible a la voz de su madre, insensible cuando ella la toma en sus brazos. (...). Nada parece conmoverla. Truken permanece ausente, hundida en sus sueños. (...). Se inmoviliza, poniendo un dedo sobre sus labios como si tuviese un miedo de que se le escapase una palabra, levantando los ojos como para suplicar que se le deje en paz.

Por su parte, Georges Simenon en «Le Maire de Furnes» nos descubre a Emilia:

«Algunas mañanas, Emilia profería gritos penetrantes, pegada contra la pared que había ensuciado de todas las formas, presa de un terror que nadie podía calmar. Otras veces, se la encontraba postrada, acostada boca abajo, siempre desnuda, pues no podía soportar el contacto de ninguna ropa o manta, los dientes apretados contra la tela del colchón, las uñas hundidas en la tela».

Incluso Alfred y Françoise Brauner hacen referencia a testimonios más antiguos, como el citado Herodoto, en el que descubre el drama de Creso, el hombre más rico de su época. Este hombre, padre de un hijo autista que jamás ha proferido una palabra, intenta todo por salvar a su hijo que por fin dirá sus primeras palabras en el momento en el que su padre va a ser asesinado por un soldado enemigo «Hombre, no mates a Creso».

Vemos, pues, cómo se describen los síntomas propios del niño autista (mirada perdida, fijación en objetos...), así como la recurrencia a la mitología para explicar lo que no se puede aceptar ni entender: que un bebé sano de repente no reaccione a los estímulos externos y se repliegue sobre sí mismo.

## 5. La figura del «tonto» en la tradición oral aragonesa

El personaje del «tonto», que no acierta a resolver situaciones que no supongan la mera aplicación literal de las instrucciones que se le dan, es muy frecuente en la narrativa del carácter oral en diversas zonas de Aragón.

Como consecuencia de lo que podíamos llamar «incapacidad para resolver situaciones problemáticas» o «rigidez cognitiva», el tonto, que casi siempre es un personaje masculino, es objeto de burlas grotescas y de frecuentes palizas.

Curiosamente, la figura del «tonto» de los cuentos que se han ido transmitiendo de forma oral de generación en generación han movido en los oyentes de diferentes épocas si no a la admiración a una consideración muy próxima al afecto.

Como ejemplo ilustrativo de este anti-héroe presentamos a continuación una de las aventuras del «tonto» Mariote, recogida de la tradición oral de Riodeva, un pequeño pueblo de la Sierra de Javalambre de la provincia de Teruel. Ahí va, pues, el cuento de Mariote:

«Un día le dijo su madre a Mariote:

- Mariote, coge esta talega (1) de trigo y vete al «Molino Montereta» (2) a que lo muela el molinero.

- ¿Y qué le tengo que decir, madre?

- Pues, tú dile que «salga mucho» (aludiendo a la cantidad de harina que resultaría de la molienda).

Tomó la talega Mariote y se fue por el camino repitiendo la frase en voz alta a fin de que no se le olvidase: «que salga mucho, que salga mucho»...

No bien hubo andando un trecho del camino, se encontró con dos hombres que venían de comprar aceite. Uno de los botos (3) que cargaban las mulas habíase roto y el aceite destilaba abundantemente. Los hombres, al escuchar a Mariote decir sin parar «que salga mucho», se pararon y dijeron el uno al otro:

- Pero, mira lo que dice éste, que salga mucho aceite. ¡Vamos a darle una paliza para que escarmiente.

Y dicho y hecho le propinaron a Mariote una paliza, ante lo cual Mariote preguntó qué debería decir. Los hombres le respondieron:

- Pues tienes que decir ¡Que no salga! ¡y que no te oigamos decir más que salga mucho que sino...!

Así pues, el pobre Mariote siguió su camino repitiendo en voz alta, ¡que no salga! ¡que no salga!. Con su talega de trigo al hombro llegó hasta encontrar a dos hombres que se habían enredado en el interior de una gran zarza. Uno de ellos había conseguido liberarse pero el otro continuaba preso de los espinos. Al oír a Mariote decir ¡que no salga!, el que estaba fuera dijo:

- Pero, ¿has oído lo que dice éste?, pues dice ¡que no salgas!. Voy a darle una paliza para que escarmiente.

Y dicho y hecho, el hombre le propinó otra paliza mayor, que perplejo preguntó al hombre qué debería decir:

- Pues debes decir ¡que por donde ha salido uno que salga el otro!.

Así pues, Mariote continuó cargando con la talega camino del molino, repitiendo ¡que por donde ha salido el uno que salga el otro!.

Una vez que hubo llegado al molino, salió el molinero que era tuerto por haber perdido un ojo en una pelea. Al oír la frase que Mariote no cesaba de repetir montó en cólera y empezó a propinarle golpes mientras decía:

- ¡Habrás visto mayor descaro! Venirme a mi con que por donde me ha salido un ojo se me salga el otro ¿quieres que me quede ciego, so animal?

Molió por fin el molinero el trigo e hizo la «maquila» (4). Cargó la talega de nuevo Mariote y no bien hubo andado unos metros empezó a estar cansado del peso, así que sin pensarlo más lanzó la talega al río mientras le decía:

- «En la noguera del tío Quino te esperaré».

Y libre ya de su carga, continuó la marcha hacia el pueblo.

Cuando por fin recogió del río los jirones de la talega entró en su casa, donde como podréis esperar su madre le dio unas cuantas cucharadas de «jarabe de palo».

(1) Talega: costal de media fanega de trigo para moler.

(2) «Molino Montereta»: Molino situado en una cascada o salto del río lugar que dista a 4 km del pueblo.

(3) Boto: cuero pequeño para echar vino, aceite u otro líquido.

(4) Maquila: porción de grano, harina o aceite que corresponde al molinero por la molienda.

## 6. El deficiente mental en M. Delibes

Miguel Delibes presenta en «Los Santos Inocentes», y en el relato «Los nogales» (incluido en la obra «Siestas con viento sur») la figura de tres deficientes mentales, diferentes entre sí en cuanto a su etiología, grado de deficiencia, edad, etc., pero enmarcadas todas ellas en un ambiente similar: el medio rural de la España de la postguerra.

### 6.1. Etiología

En «Los nogales» aparece la figura de Nilo, «el joven», un adulto síndrome de Down, de treinta años de edad. Nilo es hijo de un matrimonio de edad madura, el padre ronda la cincuentena en el momento de su nacimiento. Esta circunstancia parece apoyar la evidencia constatada en numerosos estudios de la correlación entre edad materna y síndrome de Down; así como el aumento significativo de niños con trisomía 21 cuyos padres tienen edades superiores a los 54 años (Stene, 1977).

La detección de la trisomía 21 es efectuada por el médico en el momento del alumbramiento, («el doctor sacó al crío a la pieza inmediata y anduvo un rato auscultándole. Finalmente, dijo que era mongólico y que no viviría ni tampoco 24 horas»).

A medida que el bebé va desarrollándose, así como en la descripción de sus rasgos tanto físicos como de personalidad que el autor va haciendo, podemos ir constatando las características definitorias del síndrome de Down:

Los niños con síndrome de Down suelen presentar un menor contacto ocular con la madre (en este caso con el padre) y menor frecuencia de conductas exploratorias visuales que los niños normales; así vemos que Nilo:

«... Nilo el viejo desviaba la mirada, porque los ojos vacuos y como hambriento de Nilo, el joven, le remordían».

Así mismo, los niños con síndrome de Down suelen tener los ojos con inclinación hacia arriba y hacia fuera:

«En la penumbra, el chico le miraba con sus vacuos y como hambrientos ojillos oblicuos».

En el relato se hace también referencia al aspecto físico de Nilo:

«Nilo, el joven, tenía la cabeza grande (1), los ojos oblicuos y rasgado el velo del paladar (2)».

Referente a (1) es evidenciable que los niños trisómicos 21 suelen tener la cabeza más pequeña de lo normal, causando la sensación de mayor tamaño, el hecho de tener la parte posterior aplanada.

En lo que atañe a (2) es bien sabido que las personas con síndrome de Down presentan alteraciones morfológicas en sus órganos fonatorios y aparato respiratorio que van a tener una relación directa en el desarrollo del lenguaje, así vemos que:

«... Nilo, el joven, hablaba fatigosamente, dificultosamente, porque tenía rasgado el velo del paladar».

«(...) Una noche, Nilo, el viejo, prendió un fósforo y aproximó la llama a la boca de su hijo. Las colas del paladar roto, rojizas y vibrátiles como alas de un pájaro nuevo, se estremecían a cada inspiración».

Vemos también que Nilo presenta un habla ceceante y dificultosa que puede deberse al espacio reducido de la boca, dejando consecuentemente menos sitio a la lengua, lo que le hace salir hacia fuera. Por añadidura también los músculos de la mandíbula y la lengua suelen ser más débiles:

«Eztán cucando ya, padre. Nozotroz no zabríamos hacerlo mejor que Dioz; ezo decía el maeztro.»

Por otra parte se habla del importante retraso en la adquisición del habla, a la edad de tres años todavía está en la fase de balbuceo y no pronuncia las primeras palabras hasta los siete años.

«A los tres años, Nilo, el joven, (...) tampoco sabía hablar. Si se le apremiaba mucho decía, mediante un esfuerzo, «ba, ba», pero nada más. (...). A los siete años, Nilo, el joven, dijo «Pan»».

Nilo, el joven, también presenta uno de los síntomas típicos del síndrome de Down, como es el del retraso psicomotor (retraso al andar). Este hecho parece derivarse de la hipotonía generalizada, pobre equilibrio, falta de habilidad para ejecutar rápidas secuencias de movimientos, así como de la desaparición retardada de los reflejos y automatismo además de frecuentes problemas de coordinación:

«A los tres años, Nilo, el joven, aún no andaba; se desplazaba a cuatro patas...».

Todos estos déficits y, en general la hipotonía generalizada y la deficiente coordinación, influyen también en la lentitud de los movimientos y reacciones.

«... A Nilo, el viejo, la actitud pasiva del hijo le removía los humores...».

«... Mas en el pueblo aseguraban que Nilo, el joven, además del paladar rasgado tenía poca sangre, por la sencilla razón de que no hacía más que comer y dormir».

En cuanto a los rasgos definitorios de la personalidad de estos niños vemos aquí una muestra del mito del «trisómico feliz», afectuoso y de buen carácter.

«Nilo, el joven, se reclinaba entonces sobre él y le acaricia amorosamente las piernas hasta quedarse dormido».

Generalmente los padres definen a los bebés con síndrome de Down como tranquilos y con una frecuencia baja de conductas afectivas (risa/llanto), así vemos que el padre lleva consigo al hijo, huérfano de madre, tranquilamente a sus labores agrícolas sin que le ocasione ninguna interrupción.

«Cuando salía lejos, llevaba consigo al pequeño Nilo en una sera y a mediodía y al caer el sol le daba unos buchets de leche de cabra mezclados con agua.

Después lo depositaba cuidadosamente junto al tronco y la criatura dormía incesantemente».

También se aprecia otro frecuente rasgo de la personalidad de los trisómicos 21, el de la tendencia a evitar situaciones complicadas. Así, cuando el padre propone al hijo, en varias ocasiones (en su afán por lograr que este adquiriera el oficio), que suba a los nogales para varearlos, repetidamente el hijo se evade de lo que le parece difícil aduciendo:

«El maeztro decía que las cosas de Dios están bien hechas, padre. Yo no quiero hacer un pecado».

## 6.2. El entorno socio-económico y familiar

### 6.2.1. La familia (grado de aceptación del deficiente)

La madre de Nilo el joven muere poco después de nacer éste, quedando al cuidado del padre. Sobre éste recae, pues su cuidado y educación.

El padre que ha soñado tener un hijo para transmitirle el «saber» de su oficio (vareador de nogales), y hacerle su sucesor ve desmoronarse a lo largo de los años esta aspiración.

El padre pasa primeramente, por la negación de la deficiencia del hijo, a pesar de la evidencia física y del retraso en la adquisición de habilidades básicas.

(«Nilo, el viejo, le disculpaba diciendo que no tenía relación con la gente y él, para apalear nogales, escuchar, comer y dormir, no necesitaba pronunciar palabra, pero que el chico era inteligente y esto ya lo verían todos con el tiempo»).

Posteriormente idealiza sus facultades («A menudo se dormía y soñaba que Nilo, el joven, en lo alto de los árboles, apaleaba las ramas sin fatigarse. Nilo, el viejo, le veía poderoso y desafiante como un arcángel; tal como él le había deseado»), llegando finalmente, a asumir el hecho de que su hijo nunca podrá responder a sus sueños al final de su vida.

Esta desesperanza impregna de dramatismo el desenlace del relato: por una parte la terrible desilusión del padre y por otra la impasibilidad del hijo ante la muerte del padre:

«Más como no recibiera respuesta, pensó: «Se ha dormido». Nilo, el joven, sonreía estúpidamente con el rostro vuelto hacia el cielo».

### 6.3. La Superstición

Como es bien sabido, el deficiente ha dado pie, especialmente en los medios de bajo nivel socio-cultural, a interpretaciones supersticiosas, tales como por ejemplo: hijos fruto del pecado, víctimas de una maldición divina, «mal de ojo», etc.

Vemos aquí que la propia madre de Nilo teme que el hecho de repetir el nombre del padre le llevará la desgracia al futuro hijo.

También la expectación de la gente del pueblo ante el nacimiento del chico, ya que esperan ver una manifestación monstruosa. Este fenómeno se repetirá en la siguiente obra objeto de estudio.

## 7. Los santos inocentes

M. Delibes enmarca esta historia en la sociedad rural de la postguerra española, en un ambiente marcado por el caciquismo de los terratenientes agrarios con su ostentación de despótico poder hacia los trabajadores, pobres asalariados que no son dueños de tomar las decisiones más simples sobre su propia vida ni incluso sobre las de sus propios hijos.

Como ejemplo, vemos como las aspiraciones de Paco el Bajo y su mujer Regula es que sus hijos se escolaricen viendo frustrados sus deseos por la decisión arbitraria del administrador que condena a sus hijos a continuar con el triste sino del sometimiento a la voluntad del amo.

Es en este ambiente de servilismo sin voluntad de cambio en el que se enmarcan los dos deficientes mentales objeto de este estudio: Azarias y la Niña Chica.

Ambos están unidos por lazos familiares, la sobrina, cuyo verdadero nombre (Charito), es apenas mencionado, aludiéndose a ella como «La Niña Chica» sintetizando el apelativo a la condición de esta criatura: una deficiente profunda, privada del habla, del movimiento y que no controla sus esfínteres, emitiendo «gemidos lástima que conmueven la casa hasta sus cimientos». La Niña Chica permanece echada en su jergón del que sólo sale cuando su tío deficiente, el Azarias, la coge para acurrucarle amorosamente.

Por su parte el Azarias, un deficiente mental «ligero», «inocente» y sumiso es el hilo conductor de la historia. Una vez más vemos cómo en esta sociedad rural los deficientes mentales son capaces de realizar trabajos que no requieren gran especialización. El Azarias, a pesar de sus limitaciones, es útil al señorito:

«... (... ya que el Azarias, a cambio de andar rutando y como mas-ticando la nada, mirándose atentamente las uñas de la mano derecha, lustraba el automóvil del señorito. (...) se cuidaba de los perros (...) abría el portón y soltaba a los pavos en el encinar, tras de las bardas y luego rascaba la gallinaza de los aseladeros y, al concluir, pues a regar los geranios y el sauce y adecantar el tabuco del buho (...) desplumaba

perdices o las pitorras o las tórtolas o las gangas cobradas por el señorito durante la jornada».

El Azarias es fiel y sumiso al señorito, al que ha servido desde niño.

«desenroscaba los tapones de las válvulas a los automóviles de los amigos del señorito para que no le faltaran el día que las cosas viniesen mal dadas y escaseasen. Este le soporta mientras es útil, pero cuando la edad va agudizando sus déficits (persistencia en los hábitos higiénicos de hacer sus necesidades por todas partes, se orinaba en las manos, etc...) se deshace de él».

La familia más próxima del Azarias lo acoge en su hogar a pesar de los innumerables inconvenientes que ello supone (escasez de espacio, vigilancia permanente, número de hijos...).

Es este aspecto el que a nuestro juicio merece un comentario especial: la familia de bajo nivel socio-cultural atiende al deficiente, sin abandonarlo en ninguna institución. La calidad humana de la hermana de Azarias, madre también a su vez de una deficiente profunda, se alza ante la insinuación de la Señora:

- «(...) y la Señora, edad ya tiene para dejar de trabajar, ¿no estaría mejor recogido en un Centro Benéfico? y la Regula humilló la cabeza pero dijo con resolución, ae, mientras yo viva, un hijo de mi madre no morirá en un asilo, ...».

En este sentido resalta también la actitud de los demás miembros de la familia, en la aceptación y dedicación a los dos deficientes. Así vemos como Nieves la hermana: (... desde mocosa limpiaba la porquería de la impedida y le lavaba las bragas).

Esta aceptación del deficiente en el hogar ha estado patente en la sociedad rural española, la familia no abandona ni esconde al deficiente y tienen a gala el no abandonarlo en un asilo. Esta actitud contrasta con la actitud de negar la deficiencia, el ocultamiento o el internamiento en instituciones que ha sido más propio de las sociedades urbanas y económicamente mejor situadas.

Otro aspecto a considerar, ya dentro de la ficción literaria, es el hecho de que Miguel Delibes haya engrandecido la figura del Azarias haciendo que él sea el único personaje que se rebele contra la injusticia:

El Azarias, «que no es malo sino un poco inocente» en una reacción que el lector no espera de este ser tierno con su familia y con los animales, matará de forma cruel al señorito, siguiendo una lógica que no se atreve a poner en manos de las consideradas «normales», aunque también inocentes.

## 8. Divinas palabras

Valle Inclán escribe esta obra en 1915, publicándola en 1919. Esta tragicomedia de aldea no presenta como en obras anteriores a la clase señorial sino a un

pueblo de labriegos, criados, pobres y mendigos. Aquí, pues no encontramos amos, ni siervos: sólo pobres, mendigos, peregrinos, buhoneros, pícaros...

Como afirman Molina y Gómez (1992), «Por debajo de esa clase alta ennoblecida y de esa exigua y desunida clase media, la gran masa del pueblo se debatía entre la miseria y el hambre».

«El campo, pues, depauperado y desorganizado, no era una fuerza activa en los nuevos ámbitos de la economía. En cambio albergaba al 60% de la población normal».

Es en este ambiente de miseria, incultura y atavismo religioso en el que Valle presenta a Laureano, que él mismo define en las «acotaciones» de la obra como un «enano hidrocefalo». Este ser impedido de movimiento permanece tumbado en un DORNAJO o carretón de dos ruedas con el que se le transporta de feria en feria donde es exhibido como un fenómeno de circo a fin de recaudar lucrativas limosnas.

Otras referencias de la obra apuntan también a su condición de epiléptico, al no control de sus necesidades fisiológicas, su escasa capacidad de habla (sólo emite onomatopeyas), y su bajo nivel de entendimiento, a su boca belfa y al gran tamaño de su cabeza.

Laureano es víctima de bromas macabras, una de las cuales (la costumbre de suministrarle alcohol) acaba con su vida.

A pesar de ello, su propio cadáver aún medio devorado por los cerdos y burdamente amortajado será exhibido para seguir reportando beneficios.

Valle presenta aquí la Galicia rural inmersa en una religiosidad supersticiosa de la que no se salva el deficiente. Vemos aquí el mito del origen del deficiente como fruto del pecado y como castigo divino, ya que se deja entrever el posible origen del monstruo como el fruto del adulterio y del alcoholismo de la madre. No olvidemos que, según Eichholz (1902); citado por Molina, S. y Gómez, A. en «Mitos e ideologías en la escolarización del niño deficiente mental». «El Dr. Müller ha comprobado que el 60% de las causas de la anormalidad infantil se debe a la herencia, lo cual significa que la debilidad mental de los niños procede en gran parte de malos hábitos y padecimiento de los padres».

Otro de los mitos al que se hace referencia en la obra es el de la sexualidad compulsiva del deficiente. En la obra se cita el tamaño de los órganos sexuales de Laureano, así como a sus hábitos masturbatorios. En este sentido hay que mencionar el hecho de que las taxonomías de la época hacen incidencia en la clasificación de la deficiencia atendiendo todas las reacciones del individuo. Por ejemplo, la de ROUVROY (1921), en la que aparecen catalogados los débiles morales o afectivos, o la del Dr. Sanchis Bergori (1914) en la que habla de déficits morales.

Por su parte, Pereira (1907) citado por Molina, S. y Gómez, A. en «Mitos e ideologías en la escolarización del niño deficiente mental», en su obra «Por la infancia mentalmente anormal» menciona que «en los imbeciles y otros desequilibrados el instinto sexual se muestra pervertido e insaciable.

Mención aparte merece la cuestión de los numerosos términos con la que se alude al deficiente:

- Enano hidrocefalo.
- Engendro.
- Malpocado.
- Enano.
- Desgraciado sin luz de razón.
- Falto de valimiento.
- Idiota.
- Inocente.
- Baldadío.
- Hijo del pecado.
- Estos titulados fenómenos.

Podíamos distinguir aquí entre los términos asépticos que utiliza el autor: enano hidrocefalo, idiota, a los más cargados de connotaciones en boca del pueblo, término falsamente cargado de afectividad que no intenta sino mover a una compasión interesada.

Valle Inclán presenta en *Divinas Palabras* un mundo de personajes animalizados donde el deficiente se reduce en muchas ocasiones a una cosa, haciéndose referencia a él en numerosas ocasiones como a un objeto: el carretón igual a deficiente.

Igualmente presenta una visión de realidad de los deficientes mentales en la época contemporánea en los primeros inicios de la educación de los deficientes (Real Decreto de 22-1-1910 que crea el Patronato Nacional de Sordomudos, Ciegos y Anormales), de la Escuela Sanatorio de Pereira y de la ASAMBLEA NACIONAL DE PROTECCION A LA INFANCIA Y DE REPRESION DE LA MENDICIDAD (1914).

Cabe, pues, preguntarse, si este violento drama, con su mundo sórdido de deformidades morales y sociales desgarrado y brutal se corresponde a la visión particular de su autor o si por el contrario, como él mismo afirma, es un reflejo de la sociedad de la época:

«Deformemos la expresión en el mismo espejo que nos deforma las caras y toda la vida miserable de España».

## **9. Interpretación sociocrítica**

Vemos que a lo largo del presente trabajo han ido apareciendo muestras de las actitudes hacia el deficiente. La sociedad europea del siglo XIX, que se trasluce en los cuentos de los Hermanos Grimm y de Perrault, considera que la inteligencia del ser humano es algo que se transmite por la herencia. El talento o inteligencia es un don divino; ante su carencia el hombre nada puede hacer por cambiarlo.

Asimismo, es típico de esta sociedad presenta una doble moral en la consideración ante el inocente: por una parte la compasión y por otra la crueldad, el engaño y la explotación de los menos favorecidos.

La figura del «tonto» al que se engaña está muy arraigada en nuestra sociedad occidental, quedando actualmente vestigios de ese hábito: el «timo de la estampita» sigue vigente en nuestros días, a pesar de las advertencias de los medios de comunicación. Casos como éste prueban que nuestra sociedad sigue considerando en muchos casos al deficiente como alguien al que se le puede engañar, explotar y en muchas ocasiones ser objeto de burlas crueles, cuando no de la crueldad física, como ocurre con la Trina del «Talento de algunos».

En lo que se refiere a la sociedad española de principios del siglo XX, vemos reflejado en la obra de Valle Inclán todos los prejuicios propios del ambiente rural de la Galicia decimonónica: miseria, incultura, superstición, etc.

La existencia de una religiosidad basada en la hipocresía y en la superstición preside la moral de la época. Es un catolicismo centrado en la obediencia ante lo que no se entiende, en la intuición y en la emoción primitiva.

La actitud frente a el deficiente, visto como un monstruo fruto del pecado, «cuyo estado es el testimonio y el resultado de la inmoralidad la suya y la de sus padres», (Perron, 1973) presenta una ambivalencia en la que subyace una falsa compasión que no impide su explotación.

En la obra de M. Delibes, cuyos personajes se sitúan en la España rural de la postguerra, encontramos un tratamiento de la imagen del deficiente mental menos peyorativa y más acorde con algunos hechos científicos; en el caso del niño con síndrome de Down ya se alude al «mongolismo» (Langdon Down, 1866) lo cual, por otra parte, también muestra un carácter racista, al considerar a los asiáticos como unos seres inferiores a la raza blanca.

La sociedad que envuelve al deficiente en el caso de «Los santos inocentes» acepta al inocente, que se encuentra integrado en el trabajo que no requiere gran especialización. Choca la actitud protectora de la familia frente a la de los caciques.

## Referencias bibliográficas

- Brauner, A. & Brauner, F. (1995): «Le handicap mental dans la littérature: réalités cliniques et fictions littéraires». *Revue Européenne du handicap mental*, vol. 2, nº 7, 37-47.
- Grimm hermanos, (1979): *Cuentos*. Antología y traducción de Pedro Gálvez, Editorial Alianza, 2ª edición, Madrid.
- «Elsa la juiciosa»; «El Frider y la Catherlieschen»; «La boda de Hans»; «Hans esta de suerte»; «El talento de algunos».
- Pourrat, H. (1970): *Contes du vieux-vieux temps*. Editorial Gallimard, París.
- Perrault, Ch. (1980): *Los cuentos de Perrault seguidos de los cuentos de Madame D'Aulnoye y de Madame Leprince de Beaumont*. Riquete el del Copete, Editorial Crítica D.L., Barcelona.

- Bettelheim, B.(1984): *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Editorial Grijalbo, Barcelona.
- Delibes, M. (1993): *Siesta con viento sur*. Los nogales, Editorial Destino, Madrid.
- Delibes, M. (1984): *Los santos inocentes*. Editorial Morata, Madrid.
- Del Valle Inclán, R.M. (1996): *Divinas palabras - Tragicomedia de Aldea*. Editorial Espasa - Calpe, Madrid.
- Molina, S & Gómez, A. (1992): *Mitos e ideologías en la escolarización del niño deficiente mental*. Editorial Mira, Zaragoza.
- Molina, S. (1994): *Deficiencia Mental: Aspectos psicoevolutivos y educativos*. Editorial Aljibe, Málaga.
- Fierro, A. (1990): «Actitudes históricas con respecto al deficiente mental»: En: Bueno, M., Molina, S. y Seva, A (coords), *Deficiencia mental*, vol. II, aspectos psicosociales, Espaxs, S.A., Barcelona. 13-42.
- Eichholz, A. (1902): *El congreso de educación de los niños mentalmente débiles*.